

De la doctrina al pragmatismo (1976–1979)

Los “vaivenes” discursivos de *La Nación*¹

César L. Díaz **Del golpe a la elección del “cuarto hombre”: una tribuna de doctrina**

Mario J. Giménez

El diario de los Mitre² contribuyó en la construcción discursiva del golpe cívico militar proponiendo la figura del “gran cambio”³ para “recuperar el orden” social y económico como instancia previa a la “restauración del sistema democrático”. Con ese fin se debía eliminar al “populismo” y a los “grupos armados” tal como lo postulaba la doctrina de seguridad nacional, imponiendo el terrorismo de Estado mediante los grupos de tareas⁴ y los centros clandestinos de detención⁵, al tiempo que anulaba prácticamente las instancias participativas de la sociedad civil y censu-

rando a los medios de comunicación. No obstante, su rol siguió siendo significativo pues de algún modo terminaron por monopolizar la circulación de la opinión, circunstancia que algunos de ellos aprovecharon para tomar distancia del poder dictatorial⁶. El matutino, en sintonía con el mensaje oficial imperante, alertaba sobre la peligrosidad del “fenómeno subversivo”⁷ explicándolo de manera simplista mediante el esquema amigo/enemigo⁸. Los “terroristas” eran definidos como destructores de aquellos “valores ínsitos” de la sociedad argentina que *La Nación* defendió, durante los dos primeros años del proceso, mediante una estrategia discursiva basada en reflexiones de fuerte carácter axiológico.



César L. Díaz - Mario J. Giménez

De la doctrina al pragmatismo (1976-1979). Los “vaivenes” discursivos de *La Nación*

Tram[pl]as
[70]
A N C L A J E S

El reconocimiento del “ethos” republicano y occidental del “nosotros argentino” se respaldaba en “la tradición bíblica que se nutrió de la libertad de pensamiento griego y se ordenó en el derecho que nos legó Roma” (26/6/76) y en los “*principios sustentados en Mayo y Caseros*” (26/4/78)⁹. En contraposición, todo lo que no respondiera a esa “doctrinaria”, se convertía “ideología” enemiga. La diferenciación de esos dos conceptos era propuesta como una dicotomía irreconciliable: “*no podrá haber lugar en la Argentina para quienes, despreciando una doctrina muy nuestra, plasmada en leyes y en una conocida y saludable tolerancia*” (17/1/77). Capacidad, esta última, que no se concedía con la exclusión del “otro” que proponía. En la etapa “doctrinaria” de la lid reclamaba, paradójicamente mediante un discurso militar¹⁰ “des-hacer las formas sutiles de penetración que nos atacan. En este aspecto una batalla de honda resonancia es la que se cumple en el área de las palabras” (6/5/76). El diario consideraba que los mensajes eran recepcionados sin reinterpretaciones por parte de las “masas” presentadas como víctimas pasivas, perspectiva determinista según la cual sólo una élite podía otorgar a los términos su “verdadero sentido” pues “muy pocos son capaces o están en condiciones de denunciar la confusión y de poner las cosas en su lugar” (15/5/76)¹¹. La columna institucional magnificaba el conflicto para conferirle alto dramatismo a la coyuntura: “los argentinos atravesamos en

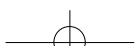
estos tiempos una etapa harto significativa de nuestra existencia como nación”, proponiendo al respecto que salvaguardar “nuestra idiosincrasia, es la consigna de la hora” (10/11/76). Esta decisión de defender la identidad argentina se transmitía de la élite al conjunto a través de un discurso militar que convertía a cada ciudadano en un miembro más de las “fuerzas de combate”: “seamos los argentinos velar las armas todos, para la obra de reconstitución de la República. Cada uno tiene su cuartel. Para algunos es de verdad el alojamiento del soldado. Para otros es la escuela, fábrica, hospital, laboratorio, oficina, campo, hogar” (15/11/77)¹².

En el cierre de esta etapa debemos apreciar algunas situaciones en el contexto de la enunciación para explicar los cambios discursivos del diario. En primer lugar, la acción del terrorismo de Estado aniquiló la capacidad operativa de las organizaciones armadas¹³ tanto para la violencia directa como para la propaganda en el territorio nacional. Además, la sociedad lejos de haber sucumbido a la acción de la guerrilla como temía, había brindado su consenso pasivo para la represión que permitió instaurar en un plan económico de corte neoliberal en beneficio de los sectores más concentrados de la economía. Por último, aunque no por ello menos importante, estimamos que su incorporación a la empresa Papel Prensa S.A. junto al Estado dictatorial¹⁴ afianzó la sociedad “doctrinaria”.

Desde la elección del cuarto hombre: el pragmatismo por la institucionalización

La conjunción de una serie de factores, al promediar 1978, hicieron que el sector “moderado” se consolidara con la elección de Videla como “cuarto hombre”. Además, el triunfo futbolístico en el mundial 78 exhibido como un “éxito” del gobierno y como muestra de la “pacificación”¹⁵, el retiro de Massera (representante de los “duros” en la Junta y principal impulsor de la guerra por el conflicto del Beagle) y la eliminación del ministerio de Planeamiento, contribuyeron a que se “oficializara” la aspiración de conducir al país hacia “la democracia pluralista, moderna y fuerte que se postula” (8/7/78). Para ello, *La Nación* abandonaría un discurso estrictamente doctrinario comenzando un periodo caracterizado por el vaivén hacia el pragmatismo, según las circunstancias coyunturales.

En el desplazamiento apelaría Carlos Pellegrini¹⁶ para argumentar que el reaseguro de la nueva etapa residía en el “honor militar”, al tiempo que señalaba el verdadero rol que cumplían los uniformados en ese momento, destacando que “las fuerzas armadas se han convertido en partícipes de los procesos decisivos, sean cuales fueren los sistemas políticos”. Este protagonismo, debía continuar una vez producido el “desenlace” del proceso y así, ante un hipotético resurgimiento del “enemigo subversivo”, “cuando la necesidad imponga surja la voluntad de



superar la emergencia”, eufemismo mediante el cual convocaba a los uniformados a destituir gobernantes elegidos por el pueblo si se apartaban de una “democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino” (12/7/78). La variación discursiva resulta perceptible también en el abandono de las definiciones atemporales en pos de un sentido histórico de la sociedad, citando al comandante de la fuerza aérea O. Agosti quien postulaba una concepción de la Nación “dinámica, realista y responsable”, pues “los pueblos no nacen hechos y derechos (...) son vida, dinamismo, movimiento, continuo quehacer, permanente hacer y rehacerse” (13/8/78). Esta identificación con un modo de concebir la realidad que se encontraba en las antípodas de los que el diario había sostenido hasta hacía muy poco, le permitía enfatizar que “Videla, entre sus reflexiones, anotó aquella de que en política ‘no siempre la menor distancia entre dos puntos es una línea recta’. A ello cabría agregar que toda distancia política es la medida inversa de la velocidad que se requiere para recorrerla”. La coincidencia del diario con el apogeo fundacional del proceso (“objetivos sin plazos”) se evidenciaba también en propuesta de “convergencia cívico-militar y, como elemento natural de ella, los términos ‘diálogo’ y ‘participación’ serán verbos dinámicos” (25/11/78) ya que, “la única forma de consolidar la democracia será la de realizar una contribución equivalente de civiles y de militares” (15/4/79). En tal sentido, reafirmaría su identificación con la autoridad de Videla expo-

niendo “sería muy difícil discrepar el Presidente y con los propósitos que ha enunciado” al tiempo que le solicitaba “precisión mayor en las pautas a las cuales la ciudadanía tendrá que ajustar la marcha” (30/3/79).

A pesar de la variación ostensible en su estrategia discursiva, seguía propugnando por la acción de la minoría ilustrada como clave en la transición institucional del país que “exige de quienes tienen mayor influencia sobre él juicios y sugerencias orientadoras y razonables apoyadas en el sentido común de lo posible” (23/3/79). De todos modos, el atributo que le reclamaba no era ético, sino de orden práctico, un “sentido común” que le permitiera “conducir” a la mayoría, no hacia lo necesario sino hacia lo “posible”. Eran tiempos en los que, además de los conflictos entre los medios gráficos en torno a la controvertida empresa papelera¹⁷, se produjo la recuperación del protagonismo por parte del movimiento obrero¹⁸ y la mayor visibilidad de los agrupamientos políticos, actividad que rehabilitaría ciertos términos sobre los que el diario pondría su lupa editorial. De ahí que el “pluralismo”, apenas esbozado anteriormente, comenzaría a circular con mayor asiduidad en los medios de comunicación en la medida en que la Junta Militar producía gestos aperturistas “el sentido y la vigencia del pluralismo coinciden con el sentido y la vigencia de un orden republicano y democrático, ínsito va en el espíritu de los protagonistas de la Organización Nacional” (31/3/79). La recuperación del bagaje doctrinario por parte de *La Nación* se completaría con un retorno a la lógica binaria y a la denuncia del “enemigo” en el bloque de los

países No Alineados alertando sobre “la cháchara retórica que trae agua para el molino marxista-leninista” (3/4/79), pues “la retórica suele ser uno de los enemigos no desdeñables del verdadero patriotismo” (30/4/79). Estas manifestaciones servían al diario para enfatizar que aún no había culminado el “enfrentamiento bélico entre los argentinos y los agentes de un imperialismo decidido a extender sus fronteras ideológicas a través de emisarios y grupos afines”, entre quienes sindicaba vagamente a los “medios de comunicación contaminados por las complicidades ideológicas”, para los cuales, por supuesto, nunca reclamó respeto por la libertad de expresión¹⁹. Resulta elocuente que ante el atisbo de conflictividad social retomara su prédica de los primeros tiempos para estigmatizar a algunos de sus colegas y reafirmar su “sociedad ideológica” con el proceso. En lugar de reclamar la modificación de la legislación restrictiva, elogiaba la “elasticidad de criterio, oportuna y conveniente, para abrir el cumplimiento de las leyes de excepción a una realidad cada vez menos regida por la excepcionalidad del peligro subversivo” (26/7/79). Como fue planteado, los síntomas que expresaban cierta recuperación del gremialismo, los partidos políticos y seguramente la inminente llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a la Argentina²⁰, motivaron su vigilia frente al “peligro”. Esta situación también operaría como artífice del reverdecimiento de sus antiguas preocupaciones doctrinarias enumerando aquellos fundamentos doctrinarios que siempre reivindicó como los pilares de la nacionalidad: “el perfil argentino



César L. Díaz - Mario J. Giménez

De la doctrina al pragmatismo (1976-1979). Los “vaivenes” discursivos de *La Nación*

pasa por los hombres que forjaron la Independencia, por la generación del 37, por los hombres de la Organización Nacional y los del 80” (2/8/79).

En suma, los vaivenes en la línea seguida por el matutino a partir de mediados de 1978 ponen de manifiesto que, a pesar de su beneplácito por las garantías de institucionalización que expresaban Videla, los uniformados y la “flexibilidad” en la aplicación de la normativa represiva; la reaparición de algunos actores gremiales y políticos cuyo comportamiento podía poner el peligro la “seguridad nacional”, lo condujo a propugnar una convergencia cívico-militar enfatizando que los mandos castrenses no debían volver a sus funciones específicas, sino permanecer alertas ante el potencial resurgimiento del “enemigo subversivo”.

Nota

1 Este trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación en curso “La voz institucional de los ‘socios’ del proceso militar: *La Nación*, *La Razón* y *Clarín*”, del Programa de Incentivos a Docentes e Investigadores del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, FPyCS, UNLP. Director: Lic. César L. Díaz. Integrantes: Lic. Mario J. Giménez y Prof. María M. Passaro.

2 Tomaremos como punto de referencia el apotegma fundacional evocado cotidianamente en la columna editorial “LA NACIÓN será una tribuna de doctrina” (Núm. 1, Año 1).

3 Véase Díaz, C. *La cuenta regresiva*. La Crujía, Bs. As., 2002. Sobre el posicionamiento de este medio en particular Díaz, C. y M. Giménez y M. Passaro. “La Nación y la

construcción del ‘gran cambio’”. En *Ibidem*, pp. 95-113.

4 Sidicaro, R. *La política mirada desde arriba*. Sudamericana, Bs. As., 1993, p. 401. Sostiene: “Sólo de una manera tangencial y para ser leída entre líneas, el terrorismo de Estado impuesto por el gobierno militar comenzó a ser aludido en los editoriales de *La Nación*”.

5 Véase Calveiro, P. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina* Colihue, Bs. As., 2004; Martyniuk, C. *ESMA. Fenomenología de la desaparición*. Prometeo, Bs. As., 2004.

6 En este grupo se encontraban *La Prensa*, el *Herald*, *El Día*, a quienes nosotros hemos denominado “no socios” de la dictadura pues desarrollaron el que denominamos “periodismo pendular”. Véase Díaz, C. y M. Passaro y M. Giménez. “Del idilio a la desilusión. Los medios durante el proceso (1976-1982)”. En: C. Díaz. *Nos/otros y la violencia política*. Libro en preparación.

7 Véase Díaz, C. y M. Giménez y M. Passaro. “Un discurso para defender a ‘La Nación’ de la violencia política. Los editoriales del diario *La Nación* (1976-1977)”. En: *II Coloquio Nacional de Investigadores*. FPCS, UNLP La Plata, 2001; Díaz, C. y M. Giménez y M. Passaro. “LA NACIÓN y su cruzada discursiva contra la violencia política (1976-1978)”. En: *Oficios Terrestres*. La Plata, FPCS, Año XII, N° 18, 2006, pp. 64-80.

8 Véase Calveiro, P. Op. cit., p. 88, quien sostiene: “Las lógicas totalitarias son lógicas binarias que conciben el mundo como *dos grandes campos enfrentado*: el propio y el ajeno. Pero además de creer que todo lo que no es idéntico a sí mismo es parte de otro amenazante, el pensamiento autoritario y totalizador entiende que *lo diferente* constituye un *peligro* inminente o latente que es preciso conjurar”.

9 La denominada línea Mayo-Caseros

fue planteada por los cultores de la historiografía liberal que pretendieron consagrar a la revolución del 25 de mayo de 1810 y a la derrota de Juan Manuel de Rosas el 3 de febrero de 1852 como dos hitos de la tradición liberal y democrática argentina. Véase Díaz, C. *Combatiendo la “ignorancia aprendida”. La prédica jauretcheana en la revista QUÉ 1955 - 1958*. EDULP, La Plata, 2007.

10 El diario negaba el carácter político del terrorismo, apelando al discurso militar. Véase Rodrigo Alsina, M. *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Karia, Barcelona, 1991, p. 81, para quien el discurso militar es el que plantea al terrorismo como un acto de guerra, que legítima, aún sin buscarlo, a los dos contendientes, aunque la pretensión última del terrorismo sea suplantar al Estado.

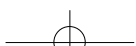
11 Conceptualización compartida por *La Prensa*. Véase Díaz, C. y M. Passaro. “La Prensa y el agotamiento del Proceso”. En: *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, UNRo, Rosario, 2005.

12 Calveiro, P. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Norma, Bs. As., 2005, p. 93 afirma que en esos años “disciplina social y disciplina militar se corresponden y se potencian mutuamente. Esto prepara al ciudadano-soldado y al soldado-ciudadano a aceptar como válido el principio de autoridad que lo lleva a la ‘obediencia debida’”.

13 Véase Seoane, M. *Todo o Nada*. Planeta, Bs. As., 1991; García Lombardi (h), M. *Imberbes*. La Comuna Ediciones, La Plata, 2005, p. 166.

14 Puede consultarse Díaz, C. y M. Giménez y M. Passaro. “Una sociedad que no fue sólo de papel: *La Nación*, *Clarín* y el Proceso ante la libertad de expresión (1976-1978)”. En: *Anuario de Investigaciones 2005*. FPCS, La Plata, 2006.

15 La Junta contrató a la empresa norteamericana Burson-Marsteller & Asociados, especializada en el mejoramiento de la ima-



gen. Véase Buren, M. "A 25 años del mundial 78". En: *Mundo Amateur, Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol Boletín CIHF* - Año I - N° 9 - 12/6/2003.

16 También empleaba como referencia histórica a la autodenominada "Revolución Libertadora" entre 1955 y 1958. Al respecto, resulta llamativa la indisimulada reivindicación de los golpes de estado de 1955 y 1976. Puede consultarse el editorial titulado "La crisis del principio de autoridad" (22/04/2007).

17 En ese momento se producía el mayor enfrentamiento entre los medios gráficos en torno a Papel Prensa S.A., circunstancia

derivó en la renuncia de los "socios" a la ADEPA. Véase Díaz, C. y M. Giménez. "Voces colegiadas en los "no socios" defendiendo la libertad de prensa durante el proceso". En: *VII Congreso RED COM*. UNRo, Rosario, 2005 y Díaz, C. y M. Passaro y M. Giménez. "De eso no se habla". En: *Anuario de Investigaciones 2006*. En Prensa.

18 La medida más importante consistió en una "jornada de protesta" sin asistencia a los lugares de trabajo durante las 24 horas del 27 de abril de 1979 y fue impulsada por el sector identificado como Grupo de los 25, cuyos principales dirigentes, Saúl Ubaldini, Roberto Digón, José Rodrí-

guez, entre otros, fueron detenidos por la policía. La decisión no fue acompañada por la Comisión Nacional de Trabajo (CNT) conducida por Jorge Triaca.

19 Sobre las estrategias editoriales de los principales medios frente a la censura militar y la conducta asumida por *La Nación*, puede consultarse Díaz, C. y M. Giménez y M. Passaro. "Una de las víctimas privilegiadas del 'proceso': la libertad de expresión". En: *Anuario de Investigaciones 2001*. FPCS, La Plata, 2002, pp. 18-28.

20 Véase Díaz, C. y M. Giménez y M. Passaro. "La visita indeseada de la CIDH: un caso de 'periodismo pendular'". En: Díaz, C.